

Bibliotecas Infantiles y Escolares

Por Blanca ADRIANZEN TRECE,
(Del Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional del Perú)

I. — ALGO DE TEORIA

Error bastante generalizado es refundir las diversas orientaciones de las bibliotecas escolares e infantiles, dentro de un género híbrido que podría denominarse "apto para niños". Tal vez proviene tan usual equivocación del criterio simplista con que suelen enfrentarse todavía los interesantísimos problemas psicológicos propios de las primeras edades humanas, pese a todos los adelantos de las ciencias filosóficas. La cultura contemporánea profesa el dogma de que cada niño es portador de las más maravillosas inquietudes; pero, llegado el caso, nuestras personas cultas — y aún nuestros educadores — insisten en considerar a las criaturas como sujetos de instrucción y nada más.

TENDENCIA DE LA TECNICA CONTEMPORANEA. — Existen dos momentos fundamentales en la vida del niño: uno que transcurre dentro de las clases, cuyo sabor a encierro pintó magistralmente Mark Twain; y otro, que sucede fuera del plantel. La técnica bibliotecaria actual concede a las actividades extra-escolares de los futuros ciudadanos, toda la importancia que merecen; y por alcanzarlos lejos de las aulas, instituye las Bibliotecas Infantiles.

BIBLIOTECAS ESCOLARES E INFANTILES. — Esta sola reflexión presta fundamento suficiente para distinguir dos tipos de bibliotecas auxiliares en la formación intelectual del niño.

La biblioteca escolar proporciona servicios de lectura, consulta y circulación, capaces de perfeccionar y ampliar los conocimientos adquiridos en la escuela.

La biblioteca infantil tiene como principal objetivo formar las bases de la futura clientela bibliotecaria. Al estimular la curiosidad del niño, tratando de encauzar su imaginación, al facilitarle libros que despiertan su atención (con ilustraciones en colores vivos, tipo de letra grande, etc.) lo-

gra una doble finalidad: da vida a la conciencia bibliotecaria del niño y comienza a estructurar su cultura.

BASES DE UN PARALELO. — En resumen, la biblioteca escolar sirve a la escuela; la infantil, al niño. Aquélla trabaja sometida a un programa de estudio y a normas rígidas de administración; ésta funciona al margen de todo plan de instrucción y sin limitaciones específicas en el tiempo: fuera de las horas y días de clase. La primera concede importancia fundamental a los textos escolares y obras de consulta o estudio; la segunda, cuenta con una colección formada por libros recreativos y estimulantes.

II. — LA BIBLIOTECA INFANTIL

Se amplía los anteriores conceptos explicando que la biblioteca infantil es, por lo general, una sección ligada a la Biblioteca Pública, que está destinada a servir a todos los niños, indistintamente, al margen de cualquier programa educativo. Preside su organización un apotegma: "el niño aprende jugando"; de ahí que sus actividades tengan aspecto eminentemente recreativo; sólo proporciona a sus pequeños lectores obras amenas y estimulantes, de preferencia, aquellas producciones del humano ingenio, de indiscutible valor educativo, que por su saludable influencia en la formación del carácter de los niños, han llegado a ser piezas representativas de la literatura infantil.

Aunque depende burocráticamente de la administración central, la biblioteca infantil se organiza de manera peculiar. En realidad, al implantarse este servicio, se persigue el ideal de constituir un segundo hogar para todos los niños dentro del edificio ocupado por la Biblioteca Pública. Nada es en ella forzado ni severo. A las salas de lectura de la biblioteca infantil, acuden los niños porque les agrada concurrir; pero lo cierto es que allí encuentran el más amplio campo para el desarrollo de sus facultades personales. Libremente, seleccionarán una y otra vez el libro que les interese; y sólo cuando hayan dejado entrever sus gustos, se les aproximará la bibliotecaria quien, amistosamente, les sugerirá la conveniencia de trabar conocimiento con determinado autor u obra. La pequeña clientela será siempre auxiliada con orientaciones y consejos oportunos, pero no estará sometida jamás a la más leve imposición.

Desde luego, las bibliotecas de este género tienen todos los servicios propios de una Biblioteca Pública, inclusive el de extensión. Y así, suelen ofrecer los de circulación; de lectura de libros y periódicos dentro del local; de lectura y préstamo de libros ilustrados para los niños muy pequeños; de exhibiciones, exposiciones de libros ilustrados, etc..., en conexión con cursos de lectura; de narración o lectura de cuentos a grupos seleccionados y de instrucción de los niños en el uso de la biblioteca.

TIPOS DE BIBLIOTECA INFANTIL. — Según el grado de dependencia administrativa que guarden con la Biblioteca Pública, pueden distinguirse dos tipos de bibliotecas infantiles: Uno, constituye el denominado Departamento Infantil o de Niños; y otro, representa la realización de la Biblioteca Infantil autónoma.

a) *Departamento de Niños dentro de una Biblioteca Pública.* — Tiene por objeto atender a niños mayores de seis años y menores de quince; subsidiariamente, sirve a un limitado número de adultos — padres de familia, maestros, y, en general, personas interesadas en literatura infantil o en investigaciones psicológicas especializadas — que en función de su oficio, interés o vocación acuden frecuentemente al Departamento.

La arquitectura y el mobiliario de esta sección del edificio general, deben ser concebidos en función de los siguientes factores, predominantes en su clientela básica: Estatura limitada, exceso de actividad física, tendencia a la sociabilidad, posibilidades de atraer la curiosidad infantil, y, por último, creación del ambiente propicio a los objetivos perseguidos.

En consecuencia, la estantería, anaqueles de libros y demás muebles guardarán proporción con el reducido tamaño de los lectores para facilitarles en lo posible el manejo de la Biblioteca; la abundancia de espacio libre, favorable a la animada acción de las criaturas, se equilibrará con los materiales absorbentes del sonido empleados en los pisos de las salas y con el peso adecuado de mesas y sillas.

Encauzando el instinto social, espontáneo en los niños, resulta conveniente subdividir el departamento en secciones dotadas del equipo necesario para servir, cada una de ellas, a diferentes grupos de lectores. En esta forma, no sólo se complace a la diminuta clientela, sino que se facilitan mucho las labores de administración. La ventaja máxima estriba en contar con un número de piezas suficientes como para que los mayores puedan satisfacer su deseo de estudio, sin interferir los trabajos en conjunto, tales como relatos de cuentos, conferencias, charlas, instrucción en el uso de la biblioteca y dramatizaciones.

La curiosidad es atributo normal de la infancia y fuente inagotable de valiosas creaciones; por esta razón, el Departamento tratará siempre de estimularla organizando toda suerte de exposiciones y exhibiciones, bien sean de carácter histórico, científico, industrial, o simplemente ilustrativo, como aquéllas que representen los usos y costumbres de pueblos lejanos, que en realidad revisten singular interés y resultan particularmente útiles al mejor logro de los fines de la biblioteca.

Indiscutible es la influencia que el medio ambiente ejerce sobre los caracteres en formación. De ahí el valor imponderable que un arreglo adecuado y una decoración perfecta tienen para el nacimiento y desarrollo de la conciencia bibliotecaria infantil. Hoy ya no cabe dudar que un salón co-

rectamente iluminado y ventilado, provisto de muebles cuyas líneas reúnan las virtudes de sencillez en el trazo y belleza en el color, dotado de suficientes lavabos, recipientes de agua filtrada, relojes, bancos, etc., y acertadamente subdividido en secciones, determinará el placer por la lectura en la subconciencia de los niños que lo frecuenten.

b) *La Biblioteca Infantil autónoma.* — Ocupa íntegramente un edificio propio y realiza las funciones y servicios propios de una biblioteca independiente. No suelen ser numerosas y poseen escrita autonomía administrativa, aunque su equipo es esencialmente análogo al que se incluye en cualquier Departamento de Niños.

La mayor ventaja de este tipo de biblioteca infantil, radica en la mejor influencia que puede desarrollar sobre la pequeña clientela; y la desventaja inmediata estriba en el hecho de su elevado costo y en la excesiva especialización de sus colecciones.

LA COLECCION DE LIBROS. — Proceder con criterio absurdamente primario, sería reunir en las bibliotecas infantiles solamente aquellas obras que, a manera de salvoconducto, llevaran el membrete indicativo de haber sido escritas para niños. El problema de la biblioteca infantil consiste en seleccionar cuanto de sincero y bueno haya producido la imaginación humana, reparándose tanto en el fondo como en la forma de cada obra que se escoja.

Por consiguiente, al acervo de conocimientos necesario para formar las colecciones infantiles no puede adquirirse al cabo de uno o dos años en la Escuela de Bibliotecarios. Verdad es que este ciclo de estudios proporciona a la alumna amplitud en el conocimiento literario y dominio de los recursos y reglas generales para realizar la más cumplida guía de selección. Pero, sobre esta base profesional indispensable, es forzoso que la bibliotecaria encargada de efectuar la selección, mantenga fresco su contacto con las obras que invariablemente gustan a la niñez, posea un ponderado sentido de los valores literarios, algún conocimiento de los hábitos infantiles y, sobre todo, mucho amor por los niños y más cariño aún por la buena lectura.

Resulta fácil enumerar las cualidades que el libro infantil debe reunir, pero es muy difícil encontrarlas todas juntas en una determinada obra. En general, pueden señalarse como requisitos indispensables: trama interesante, ediciones autorizadas, elegancia en el estilo y veracidad. Desde luego, tales reglas se admiten interpretándolas en su más lato significado. Y así tenemos que muchas de las obras básicas de la literatura, consideradas mundialmente como insuperables en su género, llegan a los niños mediante adaptaciones, en las cuales se buscan las anotadas virtudes. A manera de ejemplo cito las versiones publicadas en la "Colección Araluce": Las Obras

Maestras al alcance de los Niños, que incluye Historias de Shakespeare, La Divina Comedia, Historias de Andersen, Historias de Wagner, Don Quijote, La Odisea, La Iliada, El Paraíso Perdido, Los Lusíadas, La Araucana, El Lazarillo de Tormes, La Eneida, Las Mil y Una Noches, Historias de Eurípides, Historias de Esquilo, Historias de Sófocles, Historias de Aristófanes, Historias de Lord Byron, El Ramayana, Los Argonautas y muchas otras más.

A grandes rasgos, puede decirse que una selección conveniente deberá reunir cuentos de hadas, cuentos folklóricos, leyendas, fábulas, clásicos literarios incluyendo mitología, La Biblia, Poesía, Biografías, Historia, Viajes, Ciencias, Técnica, Artes, Revistas y libros con ilustraciones.

Concluidas las labores de selección se procede a adquirir la colección de obras infantiles. Al ingreso de cada obra, sigue un proceso técnico de preparación, cuyas etapas son: la clasificación, la catalogación, colocación de membretes o etiquetas en el lomo de los libros, bolsillos y fichas de circulación, y sólo al finalizarse estas tareas queda el libro en condición de ser puesto en manos de la clientela.

EL PERSONAL. — Redundancia significaría repetir ahora que el bibliotecariado infantil constituye una verdadera vocación. Y es que sólo con mucho afecto por las criaturas y mucha sinceridad, puede la bibliotecaria infantil llegar a prestar eficiente servicio.

“¿Hay algo en la tierra más tierno que un niño leyendo? La inocencia e integridad con que el espíritu del niño se rinde ante el libro, su entera absorción y olvido constituyen para mí una visión que siempre me conmueve de una manera extraña. Un niño no lee para criticar o comparar, sino sólo por la simple alegría de encontrarse a sí mismo en otro mundo. Ver a un muchachito leyendo en la soledad es, para mí, la experiencia que más llega a mi corazón, entre las que conozco. Y detrás de cada niño está el corazón y el cerebro de alguna maestra o bibliotecaria, que hizo posible que el libro llegara a sus manos. Esta es labor de las bibliotecarias y la profesión más grande que yo conozco”. (Morley, Christopher. *The Child and the book*. A. L. A., 1922, citado por Effie L. Power en su obra “*Work with children in Public Libraries*”. Chicago, A. L. A., 1943, p. 179).

Aparte de esta atracción emocional, tan fielmente descrita por Christopher Morley, la bibliotecaria infantil precisa eficiente adiestramiento técnico, a fin de cumplir con éxito su lema de proveer “el libro adecuado al lector debido, en el momento preciso”. Los niños suelen ser de condición física alerta, y ser un trabajador lento entre ellos resulta, a menudo, una desventaja; por eso, a la bibliotecaria infantil que conoce y domina completamente sus obligaciones, se le concede la facultad de actuar en forma independiente, sin que por ello se desvincule de la administración central ni deje

de brindar su oportuna cooperación a cualquier otro departamento que la necesite.

Dentro del suyo, la bibliotecaria infantil es una consejera del lector, una activa organizadora y una directora comprensiva, derrochando en su función iniciativa, energía, imaginación y tacto; todo ello, sumado a una gran dosis de cortesía, paciencia y aptitud para ver las cosas alegremente. Pero sobre todo, debe ser sencilla, afable y cariñosa con su menuda clientela, pues sólo siendo leal con los niños podrá obtener que ellos, en retribución, le otorguen su franca amistad.

A fin de mantener el ambiente de respeto, interés y belleza que ha de primar en la sala infantil, el resto del personal al servicio del departamento será cuidadosamente seleccionado, concediéndose primordial importancia a sus condiciones psíquicas.

Naturalmente, los auxiliares de la bibliotecaria infantil podrán ser elementos profesionales y sub-profesionales, trabajadores de oficina y pajes.

SERVICIOS. — Reunida la ecuación de personal y colecciones, puede pensarse en instalar los servicios propios de la biblioteca infantil, que en realidad son los mismos que proporciona la Biblioteca Pública, aunque adaptados a las peculiares condiciones de la clientela del departamento.

a) *Lectura.* — El servicio de lectura en el departamento infantil importa una verdadera guía individual. Al lado del reducido número de niños que pueden llamarse geniales, a quienes los libros hablan como individuos, existe la inmensa mayoría de criaturas que precisa, de modo impostergable, ayuda personal.

El primer cuidado de la bibliotecaria consiste en trabar relación amistosa con sus nuevos clientes, indagando sus tendencias para conocer las múltiples facetas de su carácter. En seguida, trata de proporcionarles la primera experiencia agradable en su visita a la biblioteca, ofreciéndoles libros con ilustraciones y diferentes versiones de los cuentos familiares más comunes; más adelante, ensaya la disertación sin formulismos y el relato de cuentos, hasta que por fin despierta la confianza en el pequeño lector y lo anima a emprender lecturas más difíciles.

Sabe la bibliotecaria que no hay caracteres iguales, que cada niño tiene gustos diferentes, y que no sólo se guían por intereses naturales, sino por estímulos cultivados. A satisfacer las necesidades espirituales e intelectuales de los asistentes al departamento, dedica todo su esfuerzo la bibliotecaria infantil.

b) *Formas de atraer a los niños a la lectura.* — Utilizando el instinto de sociabilidad tan desarrollado en los niños, la bibliotecaria procura despertarles el interés por la lectura haciéndolos trabajar en grupos. Los

recursos que en tal sentido ejercita pueden clasificarse como recreativos, instructivos y de propaganda.

1) RECREATIVOS: La hora del cuento. — Pueden distinguirse dos tipos de horas del cuento, según la mayor o menor edad de los miembros del auditorio. El primero, que atiende a los menos desarrollados, física o psíquicamente, tiene lugar cuando la escuela deja de funcionar y versa sobre cuentos folklóricos cuidadosamente seleccionados, leyendas o historias reales. Se procura reunir grupos que no excedan de cincuenta niños y el programa que dura no más de media hora, comprende, generalmente, una historieta cómica corta, luego un relato extenso y concluye con un poema; así se obtiene el máximo aprovechamiento por parte de la concurrencia. El ciclo abarca los nueve meses de estudio escolares, aunque, repetido, este servicio funciona al margen de los programas educativos.

La selección de cuentos para los niños más pequeños, si bien permite alguna variedad, debe mantenerse íntimamente ligada a aquellos relatos comunes que invariablemente despiertan el interés de las criaturas. Actuando siempre dentro de un terreno familiar para los oyentes, encuentra la bibliotecaria oportunidad para repetir, una y otra vez, las enseñanzas más útiles y aún alcanzar el ideal de que el auditorio intervenga, ocasionalmente, bien sea narrando algunos cuentos o dramatizando las historietas favoritas.

El ciclo para los mayores de diez años dura ordinariamente seis meses e incluye series de seis o diez historias largas, pertenecientes a la literatura universal, tales como *Las Leyendas del Rey Arturo*, *Las Hazañas del Cid* y los hechos de los caballeros Andantes. La duración del relato puede extenderse hasta 45 minutos. En esta forma, simultáneamente se consigue establecer contacto entre los niños y las primeras obras del ingenio humano y se logra eficiente publicidad para la biblioteca.

La preparación del relato, supone la realización sucesiva de las siguientes etapas: selección del cuento, adaptación a los propósitos perseguidos, ordenamiento de la exposición y presentación.

Debe dispensarse preferente atención a la comodidad personal de cada uno de los oyentes; un arreglo adecuado de la sala, consistirá en colocar las sillas en líneas semicirculares, que permitan a la narradora la visión perfecta de todo el auditorio, y a los niños la contemplación de la bibliotecaria. Si el grupo es poco numeroso, puede ésta realizar su exposición sentada; pero, si la concurrencia es nutrida, resulta mejor que permanezca de pie, tratando de mantenerse lo más cómodamente posible y evitando cuanto sea superfluo o poco natural en sus movimientos. Nada será forzado en el relato y, por lo contrario, se tratará de imprimir a la narración un ritmo ágil de contagioso entusiasmo.

Conferencias y charlas sobre libros. — En lo que respecta a los valores literarios infantiles, la bibliotecaria encargada de la administración del departamento sería, idealmente, guía y mentora de la sociedad. Desde luego, sólo cuando desarrolle sus conocimientos por efecto de renovadas lecturas y adquiriera extensa experiencia, le será posible adquirir perfección en este aspecto de sus actividades; hasta entonces es aconsejable que ofrezca solamente charlas sencillas, que versen sobre pocos libros, capaces de ser vinculados, por su fondo o por su forma, a teorías e hipótesis generalmente aceptadas.

El fin inmediato que se persigue con este servicio es atraer el interés de los oyentes hacia determinados materiales bibliográficos; de ahí la importancia de su éxito. Leer en voz alta, es arte que requiere entrenamiento similar al exigido para el relato de cuentos; pero, al fin y al cabo, juega menor papel la memoria. Fundamentalmente, la charlista debe captar la forma de expresión del autor, e interpretar con claridad su mensaje.

Clubs de lectura. — Para los niños más avanzados, el club de lectura es el vínculo más seguro de unión a la Biblioteca. Aprovechando multitud de pasatiempos, la bibliotecaria sugiere la posibilidad de formar una asociación y los niños recogen, de inmediato, la iniciativa. Algunas veces, la realización es protocolaria constituyéndose entidades regidas por comités directivos y sometidas a estatutos; otras, en cambio, sólo se consigue llegar al establecimiento de reuniones periódicas.

De todos modos, se logra acentuar en los niños el afecto por la lectura y mejorar sus hábitos de disciplina. Este servicio no excluye los debates, las dramatizaciones, ni ningún otro fin de carácter científico o literario.

Dramatización; teatro de títeres. — Las dramatizaciones, como servicio ordinario, sólo pueden tener cabida en bibliotecas grandes, coordinadas con el funcionamiento de clubs cuyos miembros sirvan de actores y aún de autores. En todo caso, el auditorio debe ser limitado.

Objetivo principal del pequeño teatro es el ejercicio y el deleite de la imaginación. Por consiguiente, se rechazan de su escenario las cosas superfluas. Los niños, por propia iniciativa consiguen los elementos indispensables para montar la obra proyectada; y a manera de recompensa por sus esfuerzos mejoran y refinan su gusto artístico.

Otro tipo de dramatización, igualmente conectado con la existencia de un club de lectura, es el teatro de títeres o de marionetas. Su importancia es menor que la del pequeño teatro, pero llega más fácilmente a cualquier género de auditorio y se afianza más en la afición. Ofrece a los niños oportunidad de expresar objetivamente sus sentimientos y los compenetra con las obras maestras de la literatura infantil.

Proyecciones cinematográficas. — No se discute hoy el valor educacional del buen cine, ni lo arraigado que este medio de difusión se encuentra en todos los pueblos del mundo. Por consiguiente, la biblioteca infantil debe utilizarlo en su triple posibilidad: como elemento de diversión, como pieza de instrucción y como órgano de propaganda.

La infinita elasticidad de este arte moderno, permite que llene cumplidamente cualquiera de las finalidades enumeradas, ante el más heterogéneo de los públicos. Su empleo como servicio ordinario no ofrece, así, otra dificultad que la derivada del problema del espacio e instalación de los elementos técnicos.

2) INSTRUCTIVOS: Instrucción en el uso de la biblioteca. — En su más lato sentido, la instrucción en el uso de la biblioteca incluye desde la conversación sencilla tenida con el niño, hasta la cátedra dictada en una clase. Su finalidad inmediata es facilitar el acceso a los libros y ampliar las posibilidades del servicio de consulta; su propósito último no es otro que el de incrementar el interés por la lectura.

Gracias a este servicio ,aprenden los niños a usar todos los instrumentos técnicos con que cuentan las más adelantadas bibliotecas y se capacitan para emplear ventajosamente sus recursos. En primer término, se les inculca el cuidado y cariño por los libros, y a medida que van adquiriendo respeto por el caudal bibliográfico, se les pone en contacto con el catálogo y se les hace conocer los diversos procesos técnicos.

Uso de catálogos y listas. — La función del catálogo es servir de nexo entre las colecciones y el lector. Por consiguiente debe crearse en los niños el convencimiento de que este instrumento constituye la llave de los tesoros bibliográficos. Procediendo con tino, puede la bibliotecaria lograr que el pequeño cliente juzgue tan interesante el empleo del catálogo como la realización de un juego.

Es indiferente que el aprendizaje se realice en forma individual o por grupos; lo importante es que los niños adquieran la seguridad de que mediante su consulta obtendrán la obra deseada.

Se acostumbra difundir los principios básicos sobre funcionamiento del catálogo por medio de avisos impresos colocados cerca del fichero o empleando fichas ad hoc que se archivan al comienzo de cada gaveta.

Las listas de lectura constituyen valiosos auxiliares en el servicio de consulta, aportando datos que contribuyen a solucionar multitud de problemas bibliográficos. Sin embargo, no debe exagerarse su utilización, pues se corre el peligro de desnaturalizarlas, convirtiéndolas en substitutos de los libros cuando han sido creadas para servir de senderos que conduzcan a ellos.

Definidos los límites de este servicio, bajo la atenta mirada de la bibliotecaria, podrá el niño iniciarse en su manejo. Se recomienda el formato atractivo, la extensión limitada, el tipo claro, los títulos sugerentes, algunas ilustraciones y notas adecuadas, a fin de que los menores se sientan atraídos a consultarlas.

3) DE PROPAGANDA: Boletines y exposiciones. — Constituyen los boletines la forma más popular de publicidad bibliotecaria. Suelen consistir en exhibiciones de cuadros o listas de libros y diversos materiales literarios presentados en forma de exposiciones, utilizando al efecto uno o más pizarrines.

El éxito de este medio de propaganda depende de la proximidad de una exposición de libros conexas, simultánea y selecta.

Las exposiciones tienen por objeto encauzar la curiosidad del niño hacia obras instructivas y entretenidas, con lo cual se consigue incrementar su afición a la lectura. G. O. Ward las define diciendo que son "un objeto o una colección de objetos escogidos y arreglados de modo tal que constituyan el argumento de una historieta", y enumera sus ventajas: "1. Es concreta. 2. Llega a gentes incapaces de comprender la publicidad impresa. 3. Se adapta a la mentalidad del ignorante, del educado y del experto. 4. Su presentación es rápida. 5. Puede ser grande o pequeña. 6. Es factible de realizarse en bibliotecas de cualquier dimensión. 7. Las exposiciones cuando son suficientemente importantes como para precisar los servicios de un vigilante, ofrecen oportunidades únicas para conocer a la gente, para observar la actitud popular hacia la Biblioteca, para demostrar prácticamente sus recursos, métodos y servicios, y, en general, permiten emplear métodos propios de presentación personal". (Ward, G. O. *Signs and posters*. En su: *Publicity for public libraries*. Wilson, 1942, p. 139-154).

Con el objeto de atraer mejor la atención de los niños, pueden incluirse en las exhibiciones algunas curiosidades de la más diversa índole y del interés más efímero, tales como ropaje de indígenas y armas antiguas.

La finalidad de propaganda se logra mediante la visita de padres de familia, personas mayores o grupos de niños.

Concursos y competencias. — El valor de estos certámenes depende tanto de los objetivos propuestos como de la organización que se les quiera dar. Más aconsejable es sugerirlos que imponerlos. Por lo general, se utiliza la comparación de ensayos escritos sobre determinadas obras; en algunos casos, se emprende la tarea de leer cierto número de libros, universalmente aceptados como buenos para la niñez; en forma invariable se otorga a los vencedores certificados especiales, estrellas agregadas a sus nombres en un cuadro de honor o volúmenes, casi siempre donados por libreros o editores.

Este servicio no sólo requiere dirección personal experta e imparcial, sino la ayuda de elementos ajenos a la biblioteca, comúnmente maestras. Las opiniones infantiles que por este medio se consiguen representan un verdadero tesoro para la bibliotecaria; pero no puede desconocer la amenaza de un doble peligro: se restringe la libertad de elección en el niño y se le expone a caer en un indeseable espíritu de competencia.

c) *Consulta e información.* — El servicio de consulta en la biblioteca infantil puede dirigirse tanto a la atención de los niños como al auxilio de adultos que, por cualquier motivo, se ven precisados a utilizar los recursos bibliográficos del Departamento.

En el primer supuesto, cuando la bibliotecaria infantil recibe la pregunta de un niño, subordina su acción a dos objetivos: Conocer la necesidad inmediata, que origina su requerimiento, y establecer un contacto con el solicitante, para extender en el futuro el campo de su lectura general. Y así, lo ayuda a conseguir por sí mismo la información que busca, compenetrándose de sus intereses personales a fin de estimular el desarrollo de las cualidades que descubre en él. Innecesario es expresar que esta última finalidad es consecuencia de la paulatina familiaridad que repetidas visitas van creando entre la bibliotecaria y el lector.

El servicio de consulta para adultos responde, en cambio, a necesidades concretas: la de la maestra que busca un cuento ejemplarizador o determinada información exacta vinculada a su programa escolar; la de la madre que anhela ayuda en la solución de problemas familiares; la del escritor que trata de documentarse en determinado campo de la literatura infantil, etc. Estos solos ejemplos bastan para demostrar la amplitud y variedad de los pedidos individuales que la bibliotecaria deberá absolver y dan una idea aproximada de la extensa preparación literaria, artística, científica e histórica a que tiene que haber sido sometida para rendir eficiente servicio.

En la selección del material de consulta infantil, es necesario considerar los siguientes puntos: el tipo de investigación requerida, el progreso escolar, los intereses sociales, la amplitud del fondo para adquisiciones y los elementos existentes en los distintos departamentos de la biblioteca.

En resumen, la colección de consulta infantil accesible tanto a niños como adultos, debe ser una selección viva, autorizada y fácil de aprovechar; que incluya tanto material ya listo como libros susceptibles de proporcionar informaciones; y así comprenderá enciclopedias, manuales especiales, almanaques, anuarios, atlas, diccionarios, índices, folletos, recortes, copias mecanográficas, reproducciones fotostáticas, impresos, etc., etc.

Multitud de consultas de escasa importancia pueden ser absueltas en la mesa de información.

d) *Circulación.* — Este servicio es imposible de encuadrarlo dentro de normas fijas e inmutables, porque la circulación de libros no sólo se en-

cuentra subordinada a multitud de condiciones locales, distintas y aún opuestas en cada población, sino que depende de innumerables problemas que varían de semana a semana, dentro de una misma biblioteca. Primordialmente, debe fijarse el número de niños que acudirían al departamento en determinado período futuro; luego habrá de calcularse pequeños grupos de adultos que de manera normal concurren a las bibliotecas infantiles y utilizan sus recursos; y por último, tiene que compulsarse la oportunidad del horario.

Sabiendo que el servicio de circulación es aquella actividad de la Biblioteca que, mediante contacto personal y un sistema de registros, suministra al lector los libros deseados para que los lea en casa, el trabajo inmediato consiste en adoptar los principios enumerados a la peculiar situación de las bibliotecas infantiles. Y así sólo se exige como requisito indispensable que al matricularse los niños estén garantizados por su padre o tutor y que sepan escribir su nombre.

Por lo general, los plazos de préstamo se extienden a dos semanas, incluyéndose la posibilidad de renovarlos; y suelen proporcionarse dos libros. Las sanciones por incumplimiento del convenio, son siempre menores que las que corresponderían, en igualdad de situación, al lector adulto.

e) *Extensión.* — El servicio de extensión tiene por objeto llevar el préstamo de los libros a los posibles lectores que residan fuera del radio físico de acción de la biblioteca. Entre sus apreciables ventajas, cabe enumerar las siguientes: 1º, pone los recursos de las grandes bibliotecas al alcance de las más pequeñas; 2º, proporciona experta supervisión, en la selección de libros y métodos de trabajo con niños, a las pequeñas unidades; 3º, constituye un medio económico de incrementar el caudal bibliográfico de bibliotecas menos bien surtidas; 4º, significa valiosa inspiración y estímulo para los centros auxiliados.

La forma del servicio de extensión bibliotecaria depende del distrito geográfico que pretende cubrirse, de las necesidades locales que habrán de satisfacerse y de las funciones específicas de la agencia bibliotecaria controladora.

El Departamento de Niños administra siempre su propio servicio de extensión, mediante un personal eficientemente entrenado, bajo la dirección de una experimentada bibliotecaria infantil. En principio no existe obstáculo alguno que impida extender la hora del cuento, las conferencias y charlas, la organización de clubs, las dramatizaciones, teatro de títeres y proyecciones cinematográficas, así como la instrucción en el uso de la biblioteca y el sostenimiento de boletines y exposiciones. Pero, donde se lleve a cabo este servicio será imprescindible contar con varias colecciones de libros.

En torno a la agencia central, pueden instituirse sucursales, con vida permanente; sub-sucursales, con más restringido servicio; y estaciones, de

eventual actividad, dedicadas a la entrega o depósito de libros. Una agencia ocasional es el bibliobús, o biblioteca circulante, que generalmente se emplea para la atención de zonas rurales.

ORGANIZACION Y ADMINISTRACION. — Los objetivos del Departamento Infantil en todas las bibliotecas, son similares; pero los planes de organización suelen variar, según las distintas condiciones locales.

Sin embargo, como regla común puede manifestarse que el director de la biblioteca delega en la bibliotecaria infantil la autoridad suficiente como para que ésta pueda organizar y sostener el trabajo con los niños; si la amplitud del sistema lo permite, se realiza cierta diferenciación en secciones a cargo de jefes, a fin de distribuir el peso de las labores generales con miras a simplificar la administración.

La técnica bibliotecaria contemporánea ofrece dos tendencias principales en la organización de la biblioteca infantil:

Conforme a la primera, una bibliotecaria especializada, destacada al Departamento de Niños de la Biblioteca Central toma a su cargo, en forma general, los problemas relativos a la selección de libros y realiza toda clase de trabajos, inclusive charlas y relatos de cuentos, avocándose la solución de los problemas administrativos de la dependencia que dirige. Este tipo de administración resulta fácil de mantener en las bibliotecas que han podido realizar el ideal de separar las salas infantiles de las de los adultos, y como alienta la iniciativa de la bibliotecaria infantil, se estimula su sentido de responsabilidad en beneficio directo de los niños.

De acuerdo con la segunda tendencia, el director de la biblioteca mantiene contacto tanto con las bibliotecarias infantiles como con los jefes de las secciones y demás divisiones, produciéndose una duplicidad y triplicidad de controles, que no beneficia, por cierto, la rapidez del servicio, aunque mantenga la más estricta unidad administrativa dentro de la Biblioteca Pública.

Se prestará especial cuidado en uno y otro plan, a destacar siempre las mejores bibliotecarias infantiles a los lugares donde se realice el contacto con los niños.

Aparte de sus labores específicas las mencionadas funcionarias cooperarán con los demás jefes de departamento en las labores propias de la administración general, compartiendo con ellos la responsabilidad que les concierne en el acrecentamiento del prestigio de la institución. Simultáneamente promoverán el desarrollo del espíritu de cuerpo entre los miembros del Departamento de Niños, tratando de despertar en ellos un orgullo razonable que contribuya a mantener elevada su moral profesional.

III. — LA BIBLIOTECA ESCOLAR

La Biblioteca Escolar es una agencia de servicio; su misión específica consiste en apoyar los objetivos de la Escuela. En consecuencia, provee materiales para toda clase de asuntos, según los intereses de profesores y alumnos, aumentando su eficacia inicial, conforme unos y otros van adentrándose en el arte de utilizar los recursos bibliográficos.

Fundamentalmente, se organiza en dos secciones: una para maestros y otra para alumnos. En su colección de libros, concede primordial importancia a los textos escolares y a los libros de consulta o fuentes de estudio.

Este género de bibliotecas, íntimamente vinculadas por su función de enseñanza a los fines de la escuela, tiene ante todo un aspecto eminentemente educativo, aunque incluyen determinadas obras recreativas. Y es que el horario de servicio corresponde al de las clases.

UBICACION. — Dado que las actividades de esta biblioteca se confunden con las labores escolares, es lógico que se instale invariablemente dentro del edificio del colegio. Verdadero instrumento educacional, se ajusta por sí misma a la unidad del sistema escolar al que específicamente sirve y a todas las formas o métodos de instrucción.

De allí la conveniencia de fijar su horario de funcionamiento dentro de las horas de clase, porque antes o después de las mismas, los problemas de transporte y tráfico restringen las oportunidades de concurrir a la sala de lectura.

Entre sus actividades, pueden citarse la lectura, la consulta, la instrucción en el uso de libros y algunas otras tareas con fines definidamente sociales y éticos.

El personal que la atiende debe encontrarse eficientemente preparado, porque cualidad característica de la biblioteca escolar es no sólo su exacta administración sino el dominio que tienen quienes la sirven de los problemas que atañen a la psicología infantil.

ORIGEN DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR. — La conexión de servicios bibliotecarios e instituciones educacionales es casi tan antigua como la cultura. Ya los jóvenes babilonios acostumbraban a estudiar en las bibliotecas de sus grandes templos; y los eruditos de Alejandría solían tener fructíferas conferencias en los peristilos de su famosa Biblioteca.

En 1835, algunos estados de la Unión norteamericana promulgaron leyes que proveían la organización de bibliotecas escolares distritales; en realidad estos organismos representaron verdaderas bibliotecas públicas organizadas en la escuela, pero tuvieron la virtud de facilitar el advenimiento de la legislación posterior, que reglamentó la creación de bibliotecas en las escuelas primarias. Entonces, las actividades de las bibliotecas escolares

se encontraron circunscritas, físicamente, a los límites del colegio, pero no llegó a establecerse vínculo efectivo entre los fines perseguidos por ambas instituciones. Las colecciones otorgaban primacía a los valores clásicos y literarios y apenas reparaban en los programas de instrucción; paralelamente, las bibliotecarias eran apóstoles de una deseable cultura general, cuyos servicios no encontraban ubicación en ningún plan de enseñanza. Ciertamente, el personal a cargo de la biblioteca escolar se hallaba más próximo de la Biblioteca Pública que del plantel.

El Siglo XX, revolucionando las técnicas educacionales anteriores, fué portador de una notable innovación: el interés central de las organizaciones escolares es el niño, a quien debe prepararse para que ocupe un sitio útil dentro de la sociedad. Simultáneamente, se concedió singular importancia a los fines sociales del colegio; y variaron los propósitos que presidían la organización de las bibliotecas escolares, ampliándolos hasta concretarlos en los siguientes objetivos: 1º Reunión de materiales susceptibles de ser utilizados por alumnos y maestros; 2º Esfuerzo sistemático para la consecución de un triple ideal: a) desarrollo de los programas escolares; b) conocimiento de los alumnos; c) difusión de la buena literatura; 3º Instrucción en el uso de los libros y bibliotecas con miras a ampliar las posibilidades de la investigación y la autoeducación; 4º Formación del ambiente propicio al incremento del hábito de lectura; 5º Estimulo de las aficiones literarias; 6º Suministro de los elementos para afrontar distintos tipos de experiencia social.

LA COLECCION DE LIBROS. — La colección de libros de la biblioteca escolar, debe satisfacer dos clases de necesidades harto diferenciadas entre sí: atender al servicio de adultos (generalmente maestros) y servir de ayuda a niños y jóvenes (siempre escolares).

La primera selección se subordina a los principios que rigen para la formación de colecciones en las bibliotecas públicas. Busca "muchos de los mejores libros y pocos de los corrientes". En vista de la correspondiente especialización, se concede preferencia a las obras de carácter pedagógico o relacionadas con los programas escolares.

La segunda, se organiza conforme a las reglas aplicables a las colecciones infantiles, en cuanto a los libros recreativos; accesibles a cualquier tipo de lector infantil. En lo que respecta a las obras de consulta y textos de estudio, priman exclusivamente las sugerencias de los maestros.

EL PERSONAL. — La administración en la biblioteca escolar primaria, se encomienda a la maestra, a quien ayudarán sus alumnos. Es imprescindible que tenga algunos conocimientos de biblioteconomía.

En enseñanza secundaria dirige la biblioteca escolar una bibliotecaria profesional capacitada en psicología infantil y pedagogía. Lo ideal, sería

reunir en una misma persona las profesiones de maestro y bibliotecaria. A la que sirve esta biblioteca la ayudarán, no sólo los alumnos, sino algunos auxiliares, que pueden ser sub-profesionales u oficinistas.

SERVICIOS QUE OFRECE. — Deben destacarse entre ellos, los siguientes:

a) *Lectura.* — Pueden ofrecerse dos tipos de lectura, dentro de la sala destinada a biblioteca escolar: uno, de carácter recreativo, se realizará en voz alta, a fin de que el lector goce percibiendo el ritmo de un poema o compulsando la emoción de un argumento; otro, de índole estudiosa, se desarrollará de manera silenciosa y propicia a la atención individual.

Puede ser que la maestra tenga contacto más íntimo con los alumnos; pero la bibliotecaria tiene la ventaja de actuar en un campo más libre. Lo que aquélla inicia, ésta lo ahonda; pero si ambas cooperan eficientemente alcanzarán para el niño el más adelantado progreso.

Para dar a cada niño el tipo de lectura que en realidad precisa, deben tenerse en cuenta tres circunstancias:

1º Reconocimiento de las diferencias individuales. — Se ha dicho que no existen dos caracteres infantiles iguales. Para hallar el que a cada niño corresponde, es menester fijarse en primer término, en su edad, entendiendo este vocablo no en sentido cronológico, sino en su acepción mental. Luego habrá de repararse en su desarrollo físico, que suele influir en sus condiciones morales y psicológicas. Más adelante, se examinará su temperamento, inquiriendo por lo que podría llamarse las características hogareñas. Desde luego, factor determinante del carácter infantil es el desenvolvimiento de la personalidad; y así nos encontramos con que existen niños superdotados, en realidad, geniales, y que los hay, en cambio, sub-normales.

2º Motivación. — Por regla general, los niños aprenden a leer por impulso propio, acicateados por la curiosidad y el deseo de imitación. Estos incentivos fundamentales, persisten durante el transcurso de los años escolares, sumados a otros nuevos, como la admiración, la vanidad, el deseo de hacer y progresar, al anhelo de comprender a la sociedad, el afán de interpretar los sucesos y mil urgencias más, invívitadas en la naturaleza humana.

La guía de lectura aconsejable es aquélla que ofrece títulos vinculados a las urgencias que laten en el intelecto de la criatura. Se produce entonces la motivación, a menudo, en forma inconsciente.

Podrían obtenerse análogos resultados empleando métodos negativos, como el de prohibir determinada lectura con el fin premeditado de despertar la curiosidad del niño. Mas, si la biblioteca escolar posee colecciones apro-

piadas, preferible es que se evite este sistema, acogiendo tan sólo a la cordial sugerencia.

3º El punto de vista del lector. — En la literatura infantil, el éxito de casi todas las obras radica en la fidelidad con que el autor ha sabido interpretar los afanes y problemas de los niños. Idéntico fenómeno ocurre en la guía de lectura dentro de la biblioteca escolar; desde luego es preciso que la bibliotecaria no tenga psicología pueril aunque es indispensable que trate de asemejarse a los niños, que comparta sus entusiasmos y sus penas, que ame la belleza, que tenga imaginación, en una palabra, que el mundo despierte todavía en ella, admiración y curiosidad. En algunas personas, estas cualidades constituyen un don natural; quienes no tienen la suerte de poseerlas, pueden adquirirlas frecuentando a los niños, estudiando su psicología y aficionándose sinceramente a la literatura infantil.

Como apreciación final, debe consignarse que el entusiasmo es el rasgo predominante en los niños. Este atributo, es, por consiguiente, distintivo de la biblioteca escolar.

b) *Consulta e información.* — El servicio de consulta en la biblioteca escolar tiene carácter esencialmente educativo, en concordancia con los planes oficiales. Comprende: 1º, la atención de los alumnos a preguntas encuadradas dentro de los programas escolares; 2º, la ampliación y perfeccionamiento de los cursos; 3º, la ayuda a los maestros.

La bibliotecaria escolar, debe conocer tanto la psicología infantil como la del adolescente; su efectiva preparación profesional la capacita para entender, por igual, los problemas de la colectividad escolar y de la sociedad; y, por último, sabe utilizar al máximo los recursos de las agencias bibliotecarias locales, de extensión bibliotecaria y extra-bibliotecarias. Gracias al concurso de tan felices circunstancias, la ayuda que presta a alumnos y maestros es amplia, efectiva y oportuna. Absolverá las peticiones de unos y otros, empleando las colecciones básicas de consulta que para niños y adultos ha organizado.

En la mesa de información, se solucionan los problemas que no ofrecen mayor dificultad.

c) *Circulación.* — Funciona este servicio, de manera regular, con la colección recreativa; y sólo ocasionalmente, con libros de estudio o textos.

El sistema de cargo es simple y los plazos del préstamo varían, según se realicen a profesores o alumnos.

d) *Extensión.* — Tiene por objeto contribuir a la mayor eficiencia de las bibliotecas escolares, complementando con esta forma las colecciones.

Funciona de manera análoga al que se emplea en el servicio de extensión proporcionado por bibliotecas infantiles.

TIPO DE BIBLIOTECA ESCOLAR EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA. — Puede decirse que la biblioteca escolar en enseñanza secundaria es un laboratorio del libro. Consiste en una Sala de Lectura, centro de trabajo para todo el colegio; pero, aunque recibe por igual al niño y al adolescente, la generalización del servicio no es absoluta, pues suele dividirse en el número de secciones necesarias para atender eficientemente las consultas de los alumnos de Instrucción Media, en cada una de las diversas materias prescritas por los programas oficiales para el ciclo de educación secundaria.

Incluye, como es lógico, el servicio de lectura y el de préstamo a las salas de clase, gabinetes, etc., dentro del colegio. Sin embargo, proporciona también un servicio de circulación, ya que facilita a los alumnos determinados libros recreativos con el objeto de que los lean fuera del plantel.

El ideal sería que hubiese salas de lectura especiales; lo imprescindible, que ésta sea siempre orientada.

El servicio de la biblioteca escolar en enseñanza secundaria requiere, invariablemente, una bibliotecaria, quien realiza los procesos técnicos de selección, adquisición e ingreso, catalogación y clasificación, ayudada por una o más auxiliares sub-profesionales u oficinistas.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA. — La biblioteca escolar en enseñanza primaria es semejante a la que existe en enseñanza secundaria porque subordina su horario de funcionamiento al que rige en la escuela e incluye el préstamo de libros recreativos por plazos de ocho días. Pero se organiza de manera peculiar y distinta, subdividiéndose en tantas bibliotecas parciales cuantas salas de clase existan. Generalmente, las colecciones se guardan dentro de un armario, cuya llave conserva el maestro a cargo del respectivo año.

El servicio y registro de préstamos, suelen asumirlo los alumnos, supervisados por el preceptor del curso.

IV. — A MANERA DE ILUSTRACION. ALGUNOS CASOS CONCRETOS

UNA BIBLIOTECA ESCOLAR EN ENSEÑANZA PRIMARIA. — Revelando una inquietud cultural, por desgracia rara en nuestro medio, el cuerpo de preceptores de determinada Escuela Experimental ha organizado en dicho plantel una pequeña biblioteca, con cuyo auxilio trata de contribuir a la más eficaz y completa educación de sus alumnas.

Cuenta esta escuela con una población estudiantil bastante numerosa, pues el promedio de asistentes a ella fluctúa entre los 580 y 600 alumnos diarios, que reciben la instrucción correspondiente a los seis grados de primaria. La docencia repara, principalmente, en la edad mental de los educandos; pero, de todos modos, los mayores no exceden de 14 años.

La biblioteca formada en el referido centro de enseñanza, lleva el apelativo impropio de "infantil". El caudal bibliográfico reunido, ha sido separado en colecciones parciales, colocadas dentro de diferentes armarios distribuidos en las salas de clase, guardándose en el que corresponde al 4º año los libros utilizados por los alumnos de los tres grados superiores.

El número de volúmenes acumulados para esta sección no pasa de doscientos, entre los cuales se incluye la "Biblioteca Billiken", las obras de Monteiro Lobato, algunas colecciones menores, como la de Rompetacones, y una miscelánea constituida sobre la base de donativos, que incluye textos escolares y libros de consulta. Se ha dispensado especial interés a la Biblioteca Billiken y a las producciones de Monteiro Lobato, que se encuentran cuidadosamente forradas y preparadas con un sobre de carta adherido a la parte interna de la cubierta posterior, en el que se colocará la tarjeta de registro dedicada a un futuro servicio de circulación. Como nota interesante, merece destacarse una selección de cuadernos preparados por los alumnos, que sirven de modelo para tareas escolares posteriores.

El servicio correspondiente al 4º, 5º y 6º años incluye un registro de lectura manuscrito, en el cual se apuntan el nombre del lector y el título de la obra solicitada; se efectúa el préstamo a los maestros semanalmente, contra recibo provisional; pero los niños sólo pueden leer las obras dentro del local escolar.

Como los alumnos trabajan en equipo, en equipo también utilizan los libros bajo la dirección de un maestro. Centraliza la administración de esta Biblioteca de sala, un preceptor ayudado por un escolar, que demuestra singular interés por las labores que voluntariamente ha asumido.

El 2º y 3º grados, como los anteriores, se sirven de una biblioteca común, integrada por escasas colecciones de cuentos en rústica, provenientes de editoriales argentinas, tipo de "La Abejita", y muy pocos textos y libros de consulta. El reparto de obras y control de lectura corre a cargo de los mismos niños, quienes cuidan del reintegro de los volúmenes facilitados a sus compañeros y mantienen el orden correspondiente en el único estante, colocado en la sala del 2º año.

Cuenta esta biblioteca con un modesto juego de láminas escolares. Mas no se sirve de catálogo alguno.

La tercera y última sección, que atiende al primer año, se compone de colecciones tan modestas como las que forman las bibliotecas parciales anteriormente descritas. Sin embargo, es notable la circunstancia de que su organización incluya el uso de un catálogo rudimentario, que facilita gran-

demente el servicio. Los pocos libros que constituyen su caudal bibliográfico, encuéntrase empadronados en una diminuta lista según el orden correlativo de ingreso, y con indicación del nombre del autor y del título de la obra. El maestro, a cargo de eseste grado, lleva una lista de los volúmenes que va adquiriendo para su sección.

Ninguna de las tres bibliotecas parciales posee revistas; pero en todas ellas se permite a los alumnos leer las que, con tal objeto, lleven a la escuela. El horario general de funcionamiento dura de 8 a.m. a 8.45 a.m., y de 12 p.m. a 1.45 p.m. El laudable esfuerzo sostenido por los preceptores de esta Escuela Experimental no ha merecido, hasta ahora, apoyo oficial; la biblioteca se ayuda mediante funciones de cine, organizadas por el cuerpo de profesores del plantel, con el concurso de los alumnos, quienes confeccionan, a mano, programas presentados en colores sugestivos y con letras de adorno; todo el barrio tiene acceso al espectáculo, cuyo precio de entrada es la suma inmutable de 0.30 centavos; el producto recaudado se dedica, primero, a cubrir los gastos de exhibición y propaganda, destinándose luego toda la utilidad obtenida al mantenimiento de la biblioteca.

El desarrollo futuro de este servicio bibliotecario escolar contempla, como realización inmediata, algunas suscripciones a determinadas revistas, primordialmente "Billiken"; y como programa de más alejado cumplimiento, su ampliación paulatina hasta que llegue a adquirir las características propias de una verdadera biblioteca popular, en su más eficiente aspecto; que atienda, desde luego, a todas las gentes, no sólo recibéndolas en salas más o menos adecuadas, sino acompañándolas fuera de ellas gracias a una convenientemente organizada circulación de libros.

Si tal idea llegase a materializarse en hermosa realidad, no hay duda que la biblioteca de la Escuela Experimental visitada, habría de ser modelo de sus similares en toda la República.

PRECISANDO CONCEPTOS. — Según la teoría hasta aquí expuesta, necesario es convenir en que la biblioteca mencionada no pertenece al género de las infantiles sino al tipo de las escolares en enseñanza primaria. Y así, siendo de tendencia eminentemente educacional e instructiva, debe objetarse el hecho contraproducente de que proporcione libros recreativos en momentos inmediatos a las horas de clase; y funcionando en conexión íntima con las labores escolares, vale reparar en la inadecuada diferenciación entre la jornada de servicio y el horario de estudios.

Por lo demás, cabe anotar que si llegase a cumplirse la esperanza máxima de los organizadores de esta biblioteca, perdería su condición de especializada, no sólo dentro del tipo de las escolares, sino aún en el género de las infantiles.

POSIBLES SOLUCIONES. — Todo problema humano, y especialmente los vinculados a la organización y administración bibliotecaria, de ordinario tan complejos, son susceptibles de encararse desde dos puntos de vista: uno, que nos lleva a realizaciones ideales y perfectas; otro, que, afrontando hechos y condiciones actuales, los resuelve y consigue de inmediato soluciones prácticas, capaces de ser mejoradas más adelante.

El que afecta a la biblioteca que nos ocupa, no se sustrae a la regla enunciada.

SOLUCION IDEAL. — Innecesario es remarcar que se obtendría el máximo rendimiento de la biblioteca visitada, adecuando su incipiente organización a las normas de la técnica especializada contemporánea. Según ellas, la constitución de un eficiente servicio se logra al cabo de cuatro momentos diferenciados: 1º Selección de materiales; 2º adquisición y registro de ingreso; 3º catalogación y clasificación; 4º ofrecimiento al público del material acumulado en vía de lectura, consulta e información, circulación y extensión, complementados con la guía y consejo al lector.

Desde luego, proceso anterior a los momentos enumerados es la definición de los objetivos de la biblioteca. En el caso de la que examinamos, caben dos posibilidades:

a) *Biblioteca Escolar en Enseñanza Primaria.* — Establecida esta finalidad se pondría a disposición del personal encargado de la biblioteca los medios necesarios para obtener la más adecuada selección de colecciones.

Como paso inmediato se distribuirían los materiales básicos para cada clase, según los programas escolares, distinguiéndose dos secciones en cada colección: una destinada al servicio de los alumnos y otra que se utilizaría como auxiliar para los maestros.

A la naturaleza de la biblioteca conviene simplemente una catalogación y una clasificación abreviadas según el Sistema Decimal de Melvil Dewey.

El horario de funcionamiento debe ser el mismo para todas las bibliotecas parciales y limitarse dentro del tiempo señalado para las labores escolares.

El primer servicio sería el de lectura; más adelante podría realizarse el préstamo de un día a otro y de sábado a lunes, para los textos escolares y por plazos mayores, para las obras recreativas.

Podría organizarse un servicio de consulta sencillo, con cuyo objeto se adquirirían enciclopedias infantiles y de adultos, que se facilitarían a alumnos y maestros, respectivamente.

b) *Biblioteca Infantil.* — El magnífico propósito que anima a los preceptores de la escuela, de servir a todos los niños del barrio, podría al-

canzarse, sin interferir los fines educacionales de la biblioteca escolar, separando todos los libros recreativos y acomodándolos en un salón especial, al que convendría el rubro de "Biblioteca Infantil". Previa catalogación abreviada y clasificación de las colecciones según el esquema decimal sería factible instaurar el servicio de circulación.

Como el objetivo de esta biblioteca sería atender al público extra-escolar, su horario de servicio podría ser independiente del funcionamiento de la escuela y continuaría en vigencia durante los meses de verano.

Financiación. — Deben distinguirse dos aspectos económicos del problema: el que gravita sobre la biblioteca escolar y el que respecta a la infantil. Es preciso que el Ministerio de Educación subvencione a aquélla; y entonces el producto íntegro de las funciones organizadas por la escuela podría destinarse al sostenimiento de la biblioteca infantil. No es aconsejable la tasa fija como derecho de entrada al espectáculo; quizá resultaría mejor situar una alcancía al alcance de los niños dentro de la cual éstos depositarían cuanto pudiesen dar en beneficio de su biblioteca: así se realizaría una verdadera colecta pública, con las ventajas inherentes a una mayor propaganda.

En alguna oportunidad podría intentarse la recaudación, no sólo de dinero, sino de donaciones de libros.

Personal. — La administración de la biblioteca escolar puede correr a cargo de los maestros de cada clase auxiliados por determinado número de alumnos; pero el servicio de la biblioteca infantil exige la presencia de una bibliotecaria.

SOLUCION PRACTICA. — El problema de organización que afecta a la referida biblioteca puede ser resuelto, prácticamente, de la siguiente manera:

Cada una de las colecciones existentes es susceptible de separarse en dos secciones, destinadas, una al servicio exclusivo de lectura dentro del local y otra al de circulación. Aquélla reunirá libros de índole estrictamente escolar, bien sean textos adecuados para los alumnos u obras de consulta propias para los maestros; ésta se integrará con los volúmenes recreativos.

El servicio de circulación funcionará fuera de las horas de clase; bien sea los sábados en la tarde, o los domingos en la mañana. Habiéndose realizado previamente la catalogación y clasificación del material acumulado, no sería preciso entonces el concurso de una bibliotecaria especializada; cualquier maestro podría sacrificar algo de su tiempo, cumpliendo un turno establecido, para atender al préstamo y devolución de obras

Sería posible simplificar aún más las labores vinculadas al servicio de circulación, habilitando una de las horas destinadas al funcionamiento de la biblioteca escolar para que en ella tuviese lugar el registro de préstamos y devoluciones.

Lo que debe proscribirse en forma absoluta, es que los alumnos recreen su imaginación con la lectura de cuentos y obras amenas, precisamente antes de ingresar a sus clases, porque con ello se contrarían los fines de la escuela y no se prepara, por cierto, al niño para la iniciación de sus tareas escolares.

Desde luego la selección de obras deberá tener, como principio básico y objetivo principal, la adquisición de textos y de obras de consulta e instructivas. Sólo subsidiariamente, tenderá a incrementar su colección creativa.

NOTAS SOBRE ALGUNAS BIBLIOTECAS DE COLEGIOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA. — Las que motivan estos comentarios pertenecen a colegios femeninos, tanto nacionales como particulares. Y un deber de conciencia obliga a dejar establecido que las deficiencias de organización, administración y funcionamiento que enseguida se anotan, obedecen, por lo general, a causas ajenas al sentido de responsabilidad y buena voluntad personal de las directoras, maestras y bibliotecarias de los planteles. Diferentes factores originan tales fallas; entre ellos, puede mencionarse la ausencia de profesionales especializados en el ramo, la carencia de locales apropiados para el servicio, la pobreza de las colecciones, cuyo incremento depende, en el caso de los colegios nacionales, de inviolables presupuestos — invariablemente reducidos — y de la inercia de las autoridades superiores. Por otro lado, muy a menudo, no se otorga a la biblioteca toda la importancia que merece, ni se la considera como agencia capaz de ampliar conocimientos y de ayudar a la alumna en la formación de su carácter y gustos literarios.

Determinados colegios de instrucción secundaria organizan bibliotecas escolares parciales en cada sala de clase. Por carecer de dirección profesional, descuidan servicio tan importante como el de lectura y se orientan principalmente hacia el de circulación, que circunscriben a los libros recreativos y cumplen efectuando préstamos de sábado a lunes.

En cada sección, se confiere categoría de bibliotecaria a una alumna, comisionándola para llevar el registro de préstamo y devoluciones. No se concede mayor importancia a los textos escolares y a las obras de consulta o estudio.

Los libros se guardan en armarios cerrados, cuyas llaves conservan las maestras. Durante la última hora de clase del día sábado, se proporciona a las alumnas la oportunidad de seleccionar la obra que más les agrade; y aunque no existe catálogo alguno, puede utilizarse con fin similar el libro

manuscrito de ingresos, que suele poseer la biblioteca, cuando las alumnas manifiestan inquietud por conocerlo.

La inexistencia del servicio de lectura excluye la posibilidad de ofrecer orientación a las escolares; todos los libros que forman las colecciones parciales pueden ser igualmente solicitados por cualquiera de las alumnas.

Los préstamos se renuevan a pedido de las lectoras, quienes, si así lo desean, requieren ayuda en la elección de las obras. Sólo ocasionalmente las maestras que conocen los gustos de sus alumnas, sugieren a éstas la lectura de algún libro determinado.

Este tipo de organización corresponde, en realidad, a las bibliotecas escolares de instrucción primaria. Sus colecciones, que se incrementan por constantes donativos del alumnado y mediante compras semestrales, tienden, sobre todo, a constituir un fondo de obras literarias y recreativas.

Ciertos planteles educacionales coordinan el funcionamiento de sus bibliotecas escolares con el horario de clases y poseen libros capaces de proporcionar servicios de lectura, consulta y circulación. No es extraño que la administración de estas bibliotecas se halle a cargo de una bibliotecaria profesional, asesorada por una auxiliar oficinista, y que por lo tanto, su caudal bibliográfico se encuentre perfectamente catalogado y clasificado; pero más frecuente es el caso que las dirijan bibliotecarias sin título profesional, pero eficazmente preparadas, reduciéndose su labor técnica a la elaboración de listas de libros clasificados según el asunto de que traten las obras.

Existen algunas bibliotecas escolares bien instaladas que cuentan con una sala de lectura, magníficamente iluminada, a la que acuden las alumnas en grupos compuestos de 60 a 70 niñas, exceso de asistencia que impide libertad en la elección de libros y hace imposible el acceso directo a los estantes. Por otra parte, aunque la bibliotecaria en estos casos se sienta animada por la mejor voluntad, iniciar en el uso del catálogo a tan numerosa concurrencia constituye tarea físicamente insuperable; y así resulta anulada la importancia de tan valioso instrumento de consulta.

La duración de la lectura en los colegios nacionales, es de 45 minutos efectivos, tiempo lógicamente corto para concluir la revisión concienzuda de cualquier obra; por ello, las bibliotecarias colocan en las mesas, de manera anticipada, los libros que las alumnas comenzaron a leer en su visita anterior, repitiendo tal servicio cuantas veces sea necesario, hasta que la niña concluya la lectura empezada, bajo la severa supervigilancia de la maestra. La hora de biblioteca se convierte así en tiempo dedicado al trabajo más estricto y formal; las colegialas leen obligadas, sin que sus gustos, comprensión o nivel cultural merezcan la más mínima atención de sus profesoras.

Sin embargo, debe destacarse que en uno de estos colegios la lectura es completamente libre y voluntaria; la biblioteca permanece abierta todo el tiempo que duran las clases, y en ella se favorece la iniciativa personal de

la alumna, que puede concurrir durante sus horas libres. Pero se corre el riesgo de que las más estudiosas no descansen de sus tareas escolares y agoten su cerebro con trabajos de investigación.

Las mismas variantes se observan en el funcionamiento del servicio de consulta. En algunas partes, según las posibilidades de la biblioteca y los conocimientos de la bibliotecaria, se favorece la investigación acuciosa y voluntaria de las alumnas: acuden éstas en busca de material apropiado para llenar una necesidad específica y lo obtienen. En otros, mientras transcurre la hora de lectura, deben las niñas sustraerle cierto tiempo y dedicarlo a anotar determinado número de palabras desconocidas con el objeto de hallar las correspondientes definiciones en los diccionarios. Desde luego, la iniciativa y el gusto personal de las muchachas, se encuentran bastante alejados de esta tarea, que si bien sólo fastidia a las mayores, se torna en verdadero tormento para los menores. Los fines culturales perseguidos al imponerla, no sólo fracasan, sino que se despierta en las niñas fuerte aversión hacia la lectura.

Quizá, el más grave defecto encontrado en la organización de la hora de lectura dentro de las bibliotecas escolares, radica en la obligación que suele imponerse a las lectoras de presentar a la maestra de Castellano un resumen de la obra leída, puntualizando detalles concernientes a la época, el lugar y los personajes que intervienen en la acción, más un pequeño comentario. Ocioso es decir que, al cabo de tantas y tan fuertes disposiciones, la afición literaria de las alumnas ha de resultar bastante maltrecha, sin contar el excesivo desgaste que las menos capacitadas físicamente deben soportar; estudiantes hay que, en su temor de errar en el resumen, aprenden de memoria trozos íntegros de los libros que leen. Cada maestra decreta la obra que se entregará a la niña. No es raro que las preceptoras encuentren ociosa la lectura de cuentos.

El servicio de circulación no ha sido debidamente organizado en la mayoría de las bibliotecas escolares de enseñanza secundaria. Se restringe, en primer término, a las profesoras y alumnas de años superiores; luego se concede a éstas plazos que, invariablemente, comienzan la tarde del sábado para concluir, de modo inmutable, en la mañana del próximo lunes. En cambio, las maestras pueden retener los libros indefinidamente, perjudicando a las alumnas.

En resumen, aunque pueden hallarse en nuestro medio bibliotecas escolares cuya ubicación e instalación son eficientes, poseedoras de colecciones bien constituidas y eficientemente preparadas mediante perfectos procesos técnicos, no se ha logrado obtener, dentro del mecanismo de su funcionamiento, la colaboración indispensable entre la bibliotecaria y la maestra, ni puede tampoco afirmarse que rindan en la actualidad un eficiente servicio de acuerdo con las normas modernas del servicio bibliotecario escolar.

La excepción se encuentra al extremo opuesto: pequeñas bibliotecas, con salas deficientes y colecciones pobres, utilizan al máximo sus muy limitados recursos, dándose el caso de que careciendo incluso de sala de lectura, acuden las bibliotecarias a cada aula llevando los libros necesarios para atender en la mejor forma factible a grupos de 50 a 60 alumnas.

SUGERENCIAS. — Según las más elementales reglas de la técnica bibliotecaria contemporánea, todos los impulsos e iniciativas infantiles deben ser encauzados y no combatidos. Por consiguiente, al niño no debe obligársele a leer, en cambio sus naturales aficiones hacia la lectura deben ser guiadas. Y en esta labor es preciso que coordinen sus esfuerzos la bibliotecaria y la maestra.

La lectura recreativa tiene también finalidad educacional. Sometida a adecuada orientación, juega papel decisivo en la formación de los caracteres juveniles.

Bibliotecaria y maestra, no son valores antagónicos sino complementarios. Aisladamente, ni una ni otra pueden cumplir su elevada misión.

El servicio de lectura, para que llene sus objetivos, debe brindarse a grupos poco numerosos. La circulación, es indispensable subordinarla a las necesidades de la clientela concurrente a la sala; no debe perjudicarse a la alumna por favorecer a la maestra. El catálogo, nexo obligado entre el lector y el libro, se elabora precisamente para que aquél lo utilice, instruir en su uso al lector es de todo punto recomendable.

La hora de lectura, sometida a reglas abrumadoras, puede confundirse con otra clase, con lo cual se desvirtúan los objetivos de la biblioteca y se desdeña la valiosa iniciativa personal del lector. La asistencia voluntaria y la lectura según los propios gustos del lector, deben implantarse.

Lo normal es que el lector busque al libro. Absurdo resulta que el libro monte guardia sobre las mesas, esperando la llegada inevitable del lector.

En todo colegio de instrucción secundaria debe existir un salón de lectura adecuado, bien iluminado, confortablemente amueblado, decorado con buen gusto y cuyos estantes abiertos inviten al manejo de los libros en ellos depositados.

Es recomendable que no haya hora obligatoria fija, sino que la biblioteca funcione todo el día, a fin de que las alumnas concurren cuando así lo deseen. Además, para la lectura dentro del local, debe darse la preferencia a las obras instructivas, los textos o los libros de consulta.

Sería de mucha utilidad el establecimiento de un servicio de guía y consejo para maestras y alumnas.

El préstamo de obras recreativas, por plazos de siete días, constituye importante trabajo en toda biblioteca escolar bien organizada. En cambio, los textos o libros de estudio sólo deben apartarse de las estanterías por tér-

minos no mayores de 24 horas. Este servicio debe proporcionarse, sin discriminación, a todas las alumnas de Instrucción Media, desde el 1º hasta el 5º año, y a las profesoras.

La organización de la biblioteca escolar no excluye, sino reclama, los servicios de carácter recreativo, como la hora del cuento, las conferencias y charlas, los clubs de lectura, las dramatizaciones y teatro de títeres y las proyecciones cinematográficas.

PUEDE CONSULTARSE SOBRE ESTE ASUNTO:

- Akers, Susan Grey.—Simple library cataloging. Chicag^o, 1933.
- Bates, Margaret.—Las Bibliotecas Infantiles. Art. publicado en la Revista "Fénix", Vol. I, Lima, 1944, p. 19-27.
- Beaumont, Cyril W.—Puppets and the puppet stage. London, New York, Studio Ltd., 1938.
- Bostwick, Arthur E.—The American Public Library. New York, London, D. Appleton and Co., 1929.
- Bufano, Remo.—Be a puppet showman. New York, London, D. Appleton-Century C., 1940.
- Carnowsky, Marian S.—Introducción a la práctica bibliotecaria en los Estados Unidos, Chicago, A. L. A., 1941.
- Catalog rules: author and title entrie. Chicago, A. L. A., 1908.
- Cónsole, Alfredo.—Fundación y organización de bibliotecas. 5ª ed. Buenos Aires, Imp. López, 1943.
- Cónsole, Alfredo.—Hagamos del bibliotecario un profesional. 5ª. ed. Buenos Aires, 1943.
- Cutter-Sanborn.—3 figure alphabetic table. Library Bureau.
- Dewey, Melvil.—Abridged decimal classification. 5th. ed. N. Y., H. W. Wilson C., 1936.
- Drury, Francis K. W.—Book selection. Chicago, A. L. A., 1930.
- Eaton, Anne Thaxter.—Reading with children. New York, The Viking Press, 1940.
- Fargo, Lucile F.—The Library in the School. Chicago, A. L. A., 1939.
- Fargo, Lucile F.—The Program for elementary School Library Service. Chicago, A. L. A., 1930.
- Flexner, J. M.—Circulation work in Public Libraries. A. L. A., 1927.
- Library Journal. Vol. 70, N° 12; Vol. 71, N° 16-17-18-19. New York, 1945-46. Quincenal.
- Lowe, J. A.—Public Library administration. A. L. A., 1928.
- Mann, Margaret.—Introduction to cataloging and the classification of books. 2nd. ed. Chicago, A. L. A., 1943.
- McPharlin, Paul.—Puppets in America 1739 to today ... Birmingham, Puppetry Imprints, c1936.
- Moore, Anne Carroll.—My roads to childhood. New York, Doran & Co., Inc., 1930.
- Moshier, Marion L.—The Small Public Library. Chicago, 1942.
- Mudge, I. G.—Guide to reference books. 5th. ed. Chicago, A. L. A., 1929.

- Ortiz de Zevallos, Carmen.—Biblioteca Infantil de París "L'Heure Joyeuse". Art. publicado en el Boletín Bibliográfico de San Marcos, Año IX, N° 2, Lima, 1936, p. 46-49.
- Ortiz de Zevallos, Carmen.—Reglas elementales para organizar una biblioteca pequeña. Art. publicado en la Revista "Fénix", Vol. I., Lima 1944, p. 28-45.
- Power, Effie L.—Library service for children. Chicago, A. L. A., 1930.
- Power, Effie L.—Work with children in public libraries. Chicago, A. L. A., 1943.
- Rubio, Jorge.—Cómo se organiza y se cataloga una biblioteca. Barcelona, Cámara Oficial del libro, 1932.
- Reglas de catalogación. Madrid, Pub. de "Libros", 1934.
- Sears, Minaie E., ed.—List of subject headings for Small Libraries. 4th. ed. N. Y., Wilson, 1939.
- Shores, Louis.—Basic reference books. 2nd. ed. A. L. A., 1939.
- Smith, Elva S.—Subject headings for Children's books. Chicago, A. L. A., 1933.
- Tirado Benedi, Domingo.—Bibliotecas escolares. México, D. F., 1945.
- Vincéns de Lallave, Juan.—Cómo se organiza una Biblioteca. México, D. F., Ed. Atlante, 1942.
- Vincéns de Lallave, Juan.—Manual del Catálogo Diccionario. México, D. F., Ed. Atlante, 1942.
- Wheeler, Joseph L., and Githens, Alfred Morton.—The American Public Library Building. New York, Charles Scribner's Sons, 1941.
- Wilson, H. W. Co., ed.—Children's Catalog. 5th. ed. N. Y., Wilson, 1936.
- Wilson Library Bulletin. Vol. 21, n° 1-4. New York, 1946.

